

Editorial

Las revistas literarias constituyen un organismo vivo. Nacen de la afinidad entre diversas personas, de las ganas de iniciar una conversación sobre los libros y sus autores, y de prolongarla durante decenas de páginas, de confrontar distintos estilos y puntos de vista, de imaginar y desvariar junto a otros. Las revistas poseen una vida propia, crecen, reciben la influencia del exterior y ejercen la suya sobre sus lectores; sufren transformaciones, libran sus batallas, a veces también largas guerras, luego enferman y mueren. Una que otra resucita. Aunque todas giran alrededor de un mismo tema —la literatura— sus personalidades son muy distintas entre sí. Cada una pertenece a una estirpe, a una genealogía. Colaborar en ellas exige una apertura y una disposición al encuentro, como la de quien asiste a una cena sin saber exactamente quiénes serán los otros comensales. Una revista literaria debe sobre todo reflexionar acerca de la literatura, honrar a sus dioses y a sus ancestros, claro está, pero también establecer diagnósticos sobre el estado actual de las letras, construir puentes entre diferentes lenguas, épocas y latitudes, dar a conocer al relevo, tanto de su propia tradición como de otras tradiciones afines. Uno de nuestros autores, Yvon Rivard, pide a una revista literaria lo mismo que a una obra de arte: sacudir, incomodar, provocar escalofríos, que enseñe la belleza y la fealdad del mundo, y nosotros suscribimos sus palabras.

A partir de septiembre la *Revista de la Universidad de México* cambiará de época. Después de trece años de ocuparse de las letras mexicanas retomará su aún más larga tradición de revista interdisciplinaria. En esa nueva fase nuestra carga genética seguirá siendo literaria, pero abriremos la conversación lo suficiente como para que especialistas de otras disciplinas puedan unirse a ella. A modo de despedida, invitamos a escritores y editores de diferentes generaciones y latitudes —Argentina, Brasil, Cuba, España, Francia, Quebec y México— a reflexionar acerca de las revistas literarias como ideal, pero también como fenómeno y como práctica, a expresar sus credos, sus advertencias y finalmente a hacer la revisión de aquellas publicaciones que para ellos resultaron inolvidables. Este número coincide con otra buena noticia: la reaparición de la emblemática revista contracultural *Ajoblanco*. Pepe Ribas, el director fundador, nos recuerda sus orígenes en un texto muy poderoso donde explica cómo una revista puede convertirse en un movimiento, en un agente de cambio social. Su texto dialoga con la historia de los fanzines y las revistas contraculturales de México que hace Pacho Paredes. Los poetas y editores Julio Trujillo y Luigi Amara resumen las conclusiones a las que llegaron cuando editaban *Paréntesis* o *Letras Libres*. Joca Terrón nos cuenta cómo las revistas literarias cambiaron su adolescencia en una provincia de Brasil antes del internet, mientras que Hernán Casciari recuerda en un texto fantasioso las sorpresas y los cuestionamientos que los asaltaron a él y al jefe de redacción de *Orsai*.

Nuestra intención no era hacer una selección ni mucho menos pautar un canon. Contra todo pronóstico nuestros colaboradores ni siquiera mencionaron algunas de las publicaciones que nosotros hubiéramos deseado destacar, y se ocuparon de otras que para ellos resultaban más emblemáticas o entrañables. Pero, insisto, un número de revista es ante todo una conversación, y las conversaciones son sorpresivas e impredecibles; pueden quedar inconclusas y pueden, por supuesto, reanudarse en cualquier momento.

GUADALUPE NETTEL